

**SANTA MARGARITA MARÍA,**

**Profeta,**

**Pionera,**

**Testigo de un fuego que arde y que ilumina**

**CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE AUTUN,**

**con motivo del centenario en 2020 de la canonización de Santa  
Margarita María**

## INTRODUCCIÓN

Quisiera dirigirme sobre todo a los peregrinos y a los habitantes de la diócesis de Autun que celebrarán el jubileo de la canonización de Santa Margarita María. Escuchando a algunos y a algunas de los que conocen mucho mejor que yo la personalidad y la misión de esta santa de Borgoña del siglo XVII, visitandina de Paray-Le-Monial, y leyendo algunas páginas escritas sobre ella, en particular las iluminadoras reflexiones del Padre Edouard GLOTIN en su libro "La Biblia del Corazón de Jesús", redacté esta carta pastoral. ¡Que el impulso de la Virgen María que visitaba la casa donde las lágrimas se habían transformado en gozo con la concepción de Juan el Bautista, nos lleve, como santa Margarita María, a la verdadera alegría!

### UNA MUJER PROFETA

Los verdaderos amigos de Cristo son "entrenadores" de santidad. Lejos de desalentarnos en el camino difícil de la existencia humana, son para nosotros como verdaderos hermanos o hermanas mayores que dan confianza a los más jóvenes. Son para nosotros mucho mejor que los "entrenadores", son amantes de nuestra felicidad, son testigos cercanos, son hogueras cuyo fuego reconfortante nos atrae a la verdadera luz. Son profetas de nuestra auténtica vocación. Y a su contacto, somos felizmente impulsados hacia caminos no trillados, y como "presionados" interiormente a cambiar seriamente para llegar a ser, como dice el Evangelio, hombres y mujeres con alma de niño.

Cuando la Iglesia nos los propone como ejemplo, podemos apoyarnos en ellos con sencillez, podemos seguir sus pasos, unirnos a su voz, inspirarnos en su oración y su inmensa confianza en Dios. En resumen, a medida que nos acercamos un poco a su humanidad, impregnada hasta la médula, de la gracia, encontramos el verdadero sabor de la vida y el deseo de amar.

Esto es lo que espero que encontremos frecuentando un poco más de cerca de una verdadera amiga de Cristo, Margarita ALACOQUE, que elige añadir el nombre de María a su nombre de bautismo el día de su confirmación, en la edad adulta.

Acercarse a alguien, a una persona viva y por lo tanto singular, única, requiere descalzarnos y quitarnos los lentes filtrantes; prohibirnos aplicar cuadrículas analíticas a un contexto distinto del que conocemos. Es acoger lo extraño, lo diferente, lo sorprendente... En resumen, se necesita humildad, para mantener la conciencia de que nuestro conocimiento es siempre limitado. Esto es especialmente cierto cuando se trata de conocer a una mujer auténticamente mística, que vivió en el mundo del siglo XVII.

Acercarnos a Santa Margarita María es aceptar en primer lugar estar desorientados, y tal vez incluso "desconcertados". El haberse sepultado en un monasterio y al mismo tiempo comunicar, en obediencia, lo que Dios le confía para el mundo, ¿no es lo propio de una "aventurera" que en el

fondo tememos un poco a seguir? En realidad, cuando comenzamos a entrever, aunque sea un poquito, que ella es muy diferente de las imágenes de “estampita” que podríamos imaginar, entonces nuestras vacilaciones y temores desaparecen. Y esta mujer canonizada por Benedicto XV hace casi 100 años, puede convertirse en nuestra hermana mayor, nuestra hermana simplemente.

Lo que se llama su "vocación" religiosa, su llamada a la vida consagrada, esperará años, no para resonar en su corazón de borgoñona de Vérosvres, sino para poder expresarse y comunicarla a los demás. Margarita María no podrá hablar de ello sino hasta los 20 años, y, además, le llevará otros cuatro años más todavía, para discernir el lugar donde entregarse por completo a esta vocación. Esto nos enseña que para las cosas que conciernen al compromiso de la vida, es esencial y necesario dejarlas madurar. ¡El "profeta" no es alguien que se deja llevar por capricho! No es ese inestable que corre en cuanto le llega la primera idea, y después, mañana será otra... ¿Por qué vas ahí? ¿Por qué eliges tal lugar para quedarte ahí? Margarita María dijo: "¡Sólo quiero ser religiosa por el amor de Dios!" A veces, experimenta una especie de "confirmación" interior, como cuando entra por la puerta del Monasterio de la Visitación, donde ha elegido maduramente para quedarse ahí hasta la muerte. "Aquí es donde te quiero", oye en su corazón.

Esto puede realizarse en nosotros, quienesquiera que seamos, cuando buscamos cambios duraderos en nuestra vida, para rechazar el mal por completo y escuchar la voz del Señor. Sí, entonces recibimos ciertas "indicaciones" de parte de Dios, Él nos hace ver que es el camino correcto, nos da seguridad cuando hemos tomado los medios para el discernimiento y hemos comprometido nuestra voluntad: "Te seguiré, Señor, ¡muéstrame el camino!"

Cuando Dios viene a buscar a alguien para introducirlo en las realidades tan dulces de su alianza, El no suprime nada de nuestra humanidad. ¡No transforma nuestra carne en una carne "angelical"! Es en el tejido humano (¡que El conoce mejor que nadie!) donde El inventa y pinta la belleza de los santos. Sin embargo, la naturaleza de Margarita María, esta muchachita de Vérosvres, no es del tipo de "¡ir a la guerra!" ¡No es la naturaleza de un general en jefe! Margarita tiene una naturaleza indudablemente fina y muy delicada. Nació el 22 de julio de 1647, cuando San Francisco de Sales, fundador de la Visitación con Juana de Chantal (fallecida hacía menos de 10 años), acababa de ser canonizado. Pertenece a una familia de notables, que pronto, después de la muerte del padre, experimentará un período de penurias. Recordemos: es la lejanía para vivir con su madrina; es la enfermedad que postra a Margarita en la cama durante casi cuatro largos años, a la edad en que todos (ella tiene 10 años) aspiran a desarrollarse libremente; luego fue la enfermedad de su propia madre, considerada como incurable, que obligó a la adolescente a convertirse en enfermera y a lavar las heridas corporales de su propia madre durante varios años; es la incapacidad de su familia e incluso de su párroco para comprender la autenticidad de su vocación; después viene la incomprensión cuando decide ir a un monasterio donde su familia no conoce a nadie.

En este lento y gradual florecimiento de una libertad adulta y de una confianza para determinarse sin restricciones, Margarita María descubre este hilo conductor de su vida plena, en el amor de Dios y del prójimo: el sufrimiento puede enseñarnos la paciencia, el amor conduce a una generosidad gozosa de cada momento, y el amor vence también en nosotros ciertos temores.

## UNA VALIENTE Y PACIENTE PIONERA

Esta joven de Verosvres que se convirtió en una visitandina de Paray-le-Monial, habría tenido razones para abdicar en su búsqueda de Dios, ya que fue sometida a presiones y duras pruebas. Su perseverancia en la fe, su manera de querer siempre amar, y obedecer lo que se le pedía, venían de la fuerza interior que recibía en medio de las luchas interiores y exteriores.

¡Y necesito mucha fortaleza para superar la presión de su familia y de sus conocidos que intentaban casarla! Tuvo que luchar contra sí misma, para no dejarse invadir por la culpabilidad que querían hacerla sentir, ¡si dejaba a su familia y especialmente a su madre! ¡Qué valor, decíamos, para sobreponerse a algunas repugnancias naturales curando a su madre! Y luego necesitó valor para mantener su libertad interior en los años de adolescencia durante los cuales, después de la muerte de su padre, su madre, sus hermanos, hermanas y ella fueron molestados, es poco decir, por unas tías que gobernaban la casa como verdaderas tiranas; y apenas nos atrevemos a repetir lo que ella oía entonces en su conciencia tan pura, a saber, que podía nombrar a esas personas enemigas como ¡"las verdaderas amigas de mi alma"! Y una vez que sus parientes comprendieron que ella mantendría su libertad e iría a donde Dios la conducía, trataron de persuadirla para que al menos entrara en las Clarisas donde ya había alguien de la familia. ¡Pues no! Una vez más, Margarita María, aunque sensible y delicada, entrará en el monasterio de la Visitación donde no conoce a nadie, precisamente para asegurarse de buscar ahí realmente a Dios.

Como me dijo una visitandina, Margarita María merece ser llamada la patrona celestial de los adolescentes que se enfrentan a la incompreensión de los adultos, que deberían ser su sostén. Sí, Margarita María ha atravesado, como muchos jóvenes de hoy, por crisis de anorexia, de aislamiento doloroso, de introspección excesiva y escrupulosa. Y ha aprendido a no confiar únicamente en sus propias fuerzas, y en los demás; ella aprendió a apoyarse en la fuerza de Dios que da aliento, que hace superar pruebas, que impulsa a amar y a esperar, incluso cuando todo parece ir en contra.

Santa Margarita María era una mujer "normal", humana, con sus debilidades que supo aceptar e integrar en su vida, tanto en su diálogo con el Señor como en sus relaciones diarias con sus hermanas y con quienes la rodeaban. Su fina sensibilidad femenina le hizo encontrar expresiones de ternura y amor genuino hacia Aquel que tanto le mostró el suyo, "Cristo, que me amó y se entregó por mí", decía el apóstol Pablo. En verdad, Cristo no sólo mostró la profundidad de su Corazón herido, sino que unió el corazón de Margarita María con el suyo. Sumergió el corazón de Margarita María en su Corazón de caridad universal. Una oración litúrgica lo expresa así: "Que nuestros pensamientos se conviertan en tus pensamientos, Señor, y tendremos para nuestros hermanos y para ti, un mismo amor."

Vengamos a la vida de oración de Margarita María. Ella es la sangre que irriga todo su cuerpo y alma. Es el aliento de su libertad. Orar verdaderamente es un acto profético, en medio del mundo tentado por la autorreferencia. Orar es ser los pioneros del mundo, ser los amantes y profetas de nuestra

tierra. Sin la oración, la tierra interior y exterior se seca. La oración es amar lo que esperamos, y es de alguna manera probar ya las realidades que serán las verdaderas realidades por venir.

Margarita María, como hemos dicho, se dejó formar con sencillez en la oración, y aprendió de su maestra que podemos estar en la oración, especialmente en la adoración eucarística, un poco como un lienzo preparado en las manos del pintor.

Hay que recordar que esta vida de oración fue intensa, prolongada, ardiente, desde una edad temprana, y que Margarita María no entró en el monasterio sino hasta los 24 años. Por lo tanto, al no haber conocido ningún acompañamiento espiritual antes de entrar en la escuela de San Francisco de Sales, en el monasterio de la Visitación, ella primero avanzó verdaderamente sola en el camino de la oración. Así podrá dar fe más tarde de cómo Dios mismo la llevó a contemplar los misterios de Su Hijo: "Se me presentaba en el misterio en que quería que lo considerara; y volvía mi espíritu tan fuertemente atento, teniendo mi alma y todas mis potencias absortas en El, que no sentía distracciones, pero mi corazón se sentía consumido por el deseo de amarlo.»

Es lo propio de un espíritu pionero ir siempre adelante, por caminos que hay que descifrar porque no están pre-planificados. Margarita María tiene este espíritu de plena confianza en Dios, confianza que se apoya después en los consejos de un acompañador (pensamos, por supuesto, en el padre Claudio de la Colombière) o de una superiora. Lejos de frenar la generosidad y el impulso de nuestro corazón de bautizados, el diálogo sincero con un hermano o hermana mayor cualificado en el acompañamiento espiritual, evita los escollos de la ilusión y ayuda a liberarnos del escrúpulo o de ciertos temores que nos encierran. Se trata de mirar su miseria en la gran misericordia del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, decía ella a una novicia.

Podemos preguntarnos, en ciertos momentos: ¿dónde está realmente mi corazón? ¿Dónde se encuentra mi centro vital? ¿Cuál es el "motor" de mis pensamientos y acciones? ¿Cuál es la motivación profunda de lo que experimento y respiro? ¿Quién disipará mis problemas, quién liberará la alegría y la humildad de Cristo en mis relaciones con los demás? El fuego que obviamente consume el corazón de Santa Margarita María llega incluso hasta nosotros hoy. Margarita María tiene su centro en "Otro". Nos insta a amarlo, a dejarnos tocar por el Corazón de Jesús vivo, es decir, el Corazón de Dios en un Corazón enteramente humano. Qué hermoso es el simple ejemplo de la vida de Margarita María, en la total y amorosa escucha de Dios y de su proyecto lleno de bondad, acogiendo plenamente lo que Dios permite para hacerla participar en el misterio de la Cruz.

Margarita María nos enseña a dejar muchas áreas de "confort", y muchas áreas interiores que huelen a resentimiento. Como es atractiva y alentadora esta confianza activa de Margarita María, confianza receptiva y comprometida que tan admirablemente obtiene de la contemplación y la adoración del Corazón herido y abierto de Cristo por amor a la multitud. Cuanto más avanzamos, más sufrimos de no amar lo suficiente. Y cuanto menos amamos, explica Margarita María, más miramos a los demás con dureza, sin misericordia, incluso sospechando en ellos pensamientos y actos que nunca tuvieron ni cometieron. Cuanto más nos dejamos tocar por el amor de Dios, más

suspiramos de no saber amar, y más verdaderos nos volvemos de cara hacia nosotros mismos, y entonces percibimos más al prójimo con alegría y ternura, siempre con misericordia.

El silencio interior y el amor, pacientemente buscados y mantenidos, forman parte del carácter profético de Margarita María para nuestros tiempos ruidosos y dispersos. El incesante "bombardeo" digital de "noticias" de todo tipo, mensajes, correos electrónicos... hacen aún más urgente y saludable la invitación de Jesús a los que se acercan a él: "Entra en tu habitación más retirada, cierra la puerta." Escuchemos: no dejes entrar cualquier pensamiento o sentimiento. "Y orad a tu Padre que está allí, en lo secreto." El hermoso silencio se da a aquellos cuyos actos quieren complacer a Dios más que a los hombres, y que son como un recipiente que recibe lo que Dios quiere decir y dar. "Así que mantengan siempre su interior en silencio hablando poco a las criaturas y mucho a Dios a través de sus obras, sufriendo y actuando por su amor. Mantengan todos sus sentidos interiores y exteriores en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo: silencio interior por la supresión de todos estos pensamientos inútiles y reflexiones del amor propio para disponerse a escuchar la voz del Esposo. Silencio exterior sobre todo lo que pueda alabarlos a ustedes o culpar a los demás, y este silencio será para honrar el de Jesús solitario en el Santísimo Sacramento, aprenderán por este medio a amarlo en silencio y a conversar con su Sagrado Corazón.»

#### UN FUEGO QUE ARDE Y SE ENCIENDE

Cuando hablamos de la santidad de hombres y mujeres, es siempre una santidad por participación en la única santidad de Dios. Y creo que es útil distinguir aquí una posible ambigüedad: la santidad no se identifica con la virtud; la vida virtuosa suele ser un signo de "santidad", pero no necesariamente. Hay vidas de santidad que comportan dificultades que nunca serán superadas aquí en la tierra. Debo esta reflexión al cardenal COFFY, hablando a las monjas benedictinas sobre la "santidad" de la Virgen María. Esta reflexión plantea una pregunta: ¿qué es lo opuesto al pecado? No es la virtud, sino el reconocimiento de su pecado y la aceptación del perdón de Dios, es decir, el reconocimiento de que sólo Dios es Santo y puede santificarme. Lo opuesto al pecado es la santidad, que es don de Dios.

Los santos y las santas son de hecho de nuestra pasta humana, realmente la misma pasta humana que la nuestra. Sus vidas pueden parecer, sin embargo, "extrañas" para nosotros en ciertas ocasiones, y podemos sentirnos lejos de ellos y de sus experiencias. ¿Y esto por qué? Porque tanto su vida, como la nuestra, está llamada a dejarse convertir por el amor redentor, amor que podemos o no aceptar, ¡y aquí es donde, a veces, podemos encontrar la razón de esta "extraña" distancia entre los santos y nosotros! ¡En efecto, hay una tristeza: la de no ser santos! Agreguemos que el secreto de la transformación de nuestro corazón, es decir, nuestra santificación, se nos escapa, y que sólo la fe nos hace conocer y amar a Dios y a nuestros hermanos con el mismo amor. Por nosotros mismos, no podemos conocer el amor con el que Dios nos ama. Santa Margarita María tenía una viva conciencia de su "nada", si me atrevo a decir, y no sólo contempló fuera de ella el misterio del Corazón abierto de Cristo, sino que estaba ahí unida por la gracia y no se evadió, antes bien se entregó a esta unión transformante.

En el Evangelio, encontramos una palabra luminosa del Señor para atraernos a su seguimiento, tan importante para no perdernos en la ilusión: "Aprendan - dice- de mí, porque soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas". (Mt 11.29).

Esta palabra marcó de tal manera al fundador de la Orden de la Visitación que pudo escribir esto a Juana de Chantal: "El espíritu de la Visitación es un espíritu de profunda humildad hacia Dios y una gran dulzura hacia el prójimo". Y añadió lo que no es tan conocido, mucho antes, por supuesto, de que Margarita ALACOQUE viniera al mundo: "Así recibirán las hermanas este privilegio y la gracia incomparable de llevar el nombre de hijas del Corazón de Jesús." Más tarde, Margarita María se alimentará felizmente de esta enseñanza profundamente evangélica, la escuela de la dulzura y humildad del Salvador. Y como con demasiada frecuencia, por desgracia, la evocación del Sagrado Corazón nos puede llevar a imágenes dolorosas y distorsionadas, citemos una vez más a san Francisco de Sales, Margarita María seguramente se regocijará: "el mérito de la Cruz no está en su dificultad, sino en la forma de llevarla".

En una homilía, el Papa San Juan Pablo II, tan marcado él mismo por la violencia inimaginable del mal y por la salvación que la Misericordia opone ante la inhumanidad desbordada, dijo: Santa Margarita María ha conocido este misterio admirable, el misterio impresionante del Amor divino. Durante toda su vida escondida con Cristo, estuvo marcada por el don de este Corazón que se ofrece sin límites a todos los corazones humanos. Fue totalmente cautivada por este misterio divino. Toda su vida, Santa Margarita María ardía en la llama viva de este amor que Cristo vino a encender en la historia del hombre.»

Estas palabras de San Juan Pablo II sobre Santa Margarita María atraen la atención sobre la universalidad de esta revelación del Amor divino: es un don de todo el ser de Cristo, porque el corazón significa toda la persona; es un don ilimitado que se ofrece a todos los corazones humanos. Y el corazón humano aspira a conocer el amor puro y a ser transformado.

Cada hombre, cada mujer, cada niño, encontrará gozo en contacto con este corazón que tanto ha amado al mundo. Todos pueden dejarse encender por el fuego del Amor divino, el de Jesús vivo, Jesús glorificado.

Santa Teresa de Lisieux (¡que no era un «fan» de algunas imágenes del Sagrado Corazón!) entiende tan bien este misterio, que habla de ello con un tono del todo reconfortante para nosotros, que somos "frágiles" y un poco o mucho "dañados". Por ejemplo, ella escribió esto a un sacerdote ordinario: "¡Ah! Mi querido hermanito, desde que se me concedió también entender el amor del Corazón de Jesús, le aseguro que ha desterrado de mi corazón todo temor. El recuerdo de mis faltas me humilla, me lleva a no confiar nunca en mi fuerza, que es sólo debilidad, pero más aún, este recuerdo me habla de misericordia y amor. Cuando uno arroja sus faltas con una confianza del todo filial en el fuego ardiente del Amor, ¿Cómo no se consumirán sin retorno? »<sup>i</sup>

Escuchemos a Santa Margarita María decir que huyamos del desaliento: "Nunca debemos desanimarnos ni dejarnos llevar de la inquietud; recurramos al adorable Corazón de Jesús y digámosle: ¡Oh mi Salvador, sé mi fuerza! Lucha por mí; yo no rehúyo la batalla siempre y cuando seas Tu mi defensa. ¡Oh Señor, mi corazón es tuyo! Tu eres el premio de mis victorias y el apoyo inquebrantable de mi enfermedad.»

Ella tenía este conocimiento interior en la que el Corazón de Cristo la había sumergido, como en un refugio, un puerto, donde los barcos vienen a refugiarse. Uno piensa aquí en la admirable pintura de Rembrandt del hijo pródigo, la "precipitación" del hijo que estaba perdido, en las entrañas misericordiosas del Padre. "Debemos retirarnos en la herida del Costado Sagrado, como un pobre viajero que busca un puerto seguro para ponerse al abrigo de los escollos y tormentas del mar furioso de este mundo donde estamos expuestos a un naufragio continuo sin la ayuda de nuestro sabio Piloto divino a cuyo cuidado debemos abandonarnos absolutamente sin querer entrometernos sino para amarlo y complacerlo...»

La fiesta del Corazón de Cristo, instituida en el último día de la octava de la fiesta del Cuerpo y la Sangre del Señor, nos hace reconocer, decía el padre Pedro ARRUPE S. J., una fiesta del amor y no una fiesta del sufrimiento. "El sufrimiento", nos dice él, "nace de la falta de correspondencia al amor de Jesús; pero por la virtud de ese mismo amor, puede transformarse en una verdadera alegría. Así escribe el apóstol Pablo: "En medio de sus tribulaciones, los apóstoles de Cristo se entristecen, pero están alegres, son pobres y enriquecen a los demás, no tienen nada y lo poseen todo." (2Co, 6, 10).

La fuente del gozo es el Corazón de Cristo, símbolo del amor de Dios por nosotros, que amó tanto al mundo que dio a su Hijo único (Jn 3, 16). He aquí la fuente de la felicidad, la misteriosa manera de transformar todo en alegría, la única alegría que es capaz de llenar plenamente el corazón del hombre. »<sup>ii</sup>

+ Benoit RIVIERE

Obispo de Autun, Chalón y Macon

En la fiesta de Santa Margarita María  
16 de octubre de 2019

---

<sup>i</sup> Carta al Padre Bellière - 21 de junio de 1897

<sup>ii</sup> ¿Tristeza o alegría? Homilía del padre Pedro ARRUPE para la fiesta del Sagrado Corazón en 1975